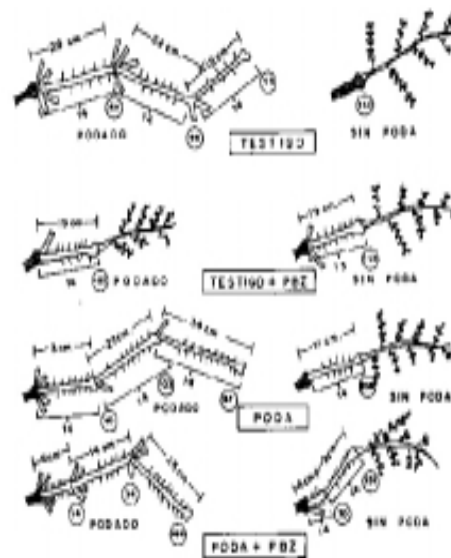


URGENTE

belalcázar, 6
28006 madrid



tresTramas

ciudad ARBOL, ciudad FLEXIBLE, y ciudad NO SUBJETIVA

URGENTE es una publicación aperiódica para la difusión rápida de documentos que puedan ser de interés actual. Sus contenidos tienen una validez temporal limitada desde su publicación. URGENTE no se hará responsable de ellos posteriormente.

URGENTE permite la reproducción total o parcial de sus contenidos indicando su procedencia y sin fines lucrativos.

URGENTE= roberto gonzález garcía, victor navarro, jaime teulón gonzález

Christopher Alexander se lamentaba con nostalgia en "La ciudad no es un árbol"¹, su ensayo de 1975, de que la ciudad contemporánea no gozase de la vitalidad y riqueza de las ciudades de antes, ciudades "naturales" según su descripción. Para el autor, nuestras ciudades habrían abandonado la estructura interna de "semitrama" para adoptar o conformarse bajo otra estructura abstracta o "árbol", cuya falta de complejidad estructural era la causa de tal empobrecimiento. Si la complejidad de la ciudad residía en la manera en que se relacionan los elementos que la componen, la semitrama era un principio ordenador potencialmente mucho más rico, pues permitía el desarrollo y la existencia de infinitas unidades y maneras de relación. Una misma unidad puede, en la semitrama, pertenecer a uno o varios conjuntos o subconjuntos, puesto que rige el principio de superposición, mientras que, esa misma unidad en sistema de árbol sólo podría pertenecer a única categoría o al todo, a una sola rama o al tronco que la contiene, de tal manera que el número de vínculos y relaciones que se establecen entre unidades es siempre limitado y sin capacidad de multiplicación. Si pensásemos en la estructura como un lenguaje habría conceptos que no encontrarían palabra alguna para definirlos, o unidades sin representación en el sistema. El árbol se presenta así como una estructura mutiladora de la complejidad humana, puesto que es un sistema que deja sin representación a una parte del sujeto que lo habita.

Parece lógico lo que apunta Fdez Durán como vía de salida a esta situación: "Regenerar lo local, trascender el mercado, crear comunidad y reconstruir los tiempos particulares". No tenemos ni debemos esperar a que estos cambios se produzcan a escala global para llevar a cabo las consiguientes revoluciones "moleculares". Si procedemos a una recuperación de la ciudad natural en lo LOCAL, donde el ciudadano se rearme de las características que les han sido sustraídas y pueda desprenderse del "tiempo consecutivo"¹⁰ por la regeneración de un "tiempo acumulativo", productor de memoria, estaremos en condiciones de producir nuevas subjetividades que sean exportables a lo global. Aunque difícilmente lo lograríamos sin la reinención del espacio público y la recuperación del habitante como actor de su entorno, y sin volcar la mirada sobre los nuevos fenómenos que se sustraen de las lógicas que representan la ciudad mercancía, la ciudad espectáculo o la ciudad fortaleza, esos comportamientos de sustracción o fenómenos de desvío donde se reconfiguran desde debajo de los códigos urbanos, y que representan los nuevos espacios de resistencia¹¹.

Así pues, si las infraestructuras, de abastecimiento, de comunicación, producción, son los elementos devoradores de sostenibilidad en nuestro modelo de desarrollo urbano, ¿sería posible el planteamiento desde lo complejo de una red de infraestructuras pensada en términos de lo positivo, que contrarreste el fenómeno de melanoma cancerígeno al que responde el crecimiento de la conurbación difusa?¹² Infraestructuras de lo positivo compuestas en este caso de espacios públicos y canales de participación que permitan la reinención de un tejido social capaz de producir una "otra" subjetividad. Es decir, recuperar el semáforo, el kiosco y la acera como sistema de superposición de una mañana de domingo...

o ciudad medieval, en relación a los que se producen en nuestras ciudades, que se alimentan o provienen de una de las lógicas "árbol" más extendidas, la que da lugar a la ciudad zonificada, es decir, casi todas hoy en día, y que es la de la separación de trabajo y vivienda como consecuencia del desarrollo industrial a principios del siglo pasado. En ese sentido, en la ciudad flexible y en la ciudad no subjetiva encontramos una correlación directa con el sistema económico imperante, y si nos planteamos a en otros términos a qué hace referencia el concepto de ciudad natural podemos llegar a poner en duda su existencia. La ciudad misma surge en su origen como producto del desarrollo económico y aunque no seamos capaces de distinguirlo hoy día, en todas las épocas las ciudades han estado más o menos zonificadas, los barrios de los artesanos o las calles de gremios eran expresión económica de su tiempo, así como la ciudades intramuros o fuera de ellos, expresión de segregación... Entendemos entonces que, la verdadera cualidad de la ciudad natural sería, no tanto la de la espontaneidad de crecimiento, sino la de ser fruto de la acumulación y superposición de fenómenos a través del tiempo en un mismo lugar, los cuales se han producido de una manera lenta y progresiva. En ese caso, si en nuestras ciudades ha sido la aceleración del desarrollo económico el motor impulsor de la ramificación extensa e intensa de nuestros árboles, ¿sería posible la creación de fenómenos de adhesión sobre las ramas de los árboles de nuestras ciudades que con el paso del tiempo supusiesen como intervenciones quirúrgicas en la estructura general capaces de re-calificarla? ¿Qué estructura pues para nuestras ciudades? Frente a la ciudad disyuntiva, ciudad del "o": la ciudad del "y". Frente al "empeño de separar, definir, buscar la univocidad, el dominio, la seguridad y el control": la capacidad de sumar la "variedad, la diferencia, la globalidad inabarcable, (...) la ambivalencia, la ironía". A la ciudad del "y" no le es "indiferente donde se construye, y se pregunta por la capacidad de los espacios para crear opinión pública e identidad", en definitiva, para generar subjetividad⁴.

Estos árboles, que así presentados resultan sistemas demasiado rígidos para albergar el imaginario de quienes lo habitan, son contradictoriamente, modelos altamente flexibles para ser adaptados a los cambios que se derivan de las mutaciones en el sistema económico. La ciudad se convierte así en un producto cada vez más depurado para economía y cada vez más imposible para la vida que en ellas se desarrolla. Atendemos a un fenómeno de expansión y masificación del fenómeno árbol a lo largo de toda la "segunda piel" al cual volvemos la espalda para abrazar un nuevo espacio o "tercera piel" que nos acoja.

Según las explicaciones del ecologista Ramón Fdez Durán la "segunda piel" representa el conjunto artificial tanto de lo construido como de lo que se ve afectado por la huella ecológica consecuencia de la expresión territorial del modelo económico, en donde, amenazados por una realidad en la que no tenemos cabida como seres complejos nos encerramos en una "tercera piel" virtual, el lugar inmaterial de propagación de flujos de información y comunicación, cuyos efectos son el ocultamiento del deterioro del espacio real donde habitamos físicamente, el incremento de la soledad, la desarticulación de las redes sociales y la alteración de la relaciones de los individuos con su entorno, y que sin embargo son de decisiva importancia en la desarticulación, reestructuración y explotación de la "segunda piel"⁵.

Por otra parte, en esta perspectiva de futuro sería importante la aceptación y admisión del espacio vacío así como la comprensión de los paisajes por defecto, para un reequilibrio de las ocupaciones sobre la "primera piel" (la de lo primero o primigenio, gaia). Admitiendo que la controversia naturaleza-ciudad ha cambiado y que ya todo se expresará en términos de urbanidad, que asistimos a un "cambio de fase" del modelo territorial (Margalef) donde pasamos de un "mar de ruralidad con islotes urbanos" a un "mar metropolitano con enclaves de campo a proteger"⁶, el paisaje puede revelarse como una herramienta que ofrece posibilidades de reordenación del territorio de una manera más participativa. Puesto que es el paisaje la cualidad común del territorio, es necesario hacer inteligible la capacidad narrativa del paisaje de lo cotidiano, sea urbano o periurbano (más fragmentados o inconexos), sea un paisaje rural o un paisaje abierto, que no vacío ⁷, y proceder a una combinación de lo vacío y de lo singular "protegido", sin hacer de esto último un elemento más de nuestra red de equipamientos (naturaleza sin codificar, no parques temáticos de lo natural).

La "polarización social avanza de la mano de la segregación espacial"⁸. Nos encaminamos hacia una mayor fragmentación-especialización, tanto de los métodos productivos como de los fenómenos urbanos, NO por ello hacia la complejización o la superposición de los mismos. A pesar de que la ramificación sea cada vez más capilar este modelo tampoco es capaz de adaptarse a las supuestas necesidades de flexibilidad, es más, la extensión sobre el territorio, donde las cosas tienen la cualidad-impacto de la permanencia o huella, es cada vez mayor, mientras que las mutaciones flexibles se suceden al tiempo con mayor

celeridad. Las ramas cada vez más periféricas de nuestros árboles se secan con prontitud, ¿supone la recuperación y rehabilitación de estos territorios obsoletos una perspectiva diferente de futuro?

¿Cómo producir subjetividad? ¿Dónde encontrarla? Para F. Guattari el reto de los arquitectos y urbanistas es el de convertirse en artistas polifónicos capaces que crear subjetividad... A este respecto habría que comenzar por cuestionar la fascinación por los NO lugares, no en su conceptualización como potencia o posibilidad, sino en su versión por defecto, como lugares sin identidad ni memoria, en cierta manera irreversibles a la generación de iniciativas. Estos espacios tales como las grandes superficies de consumo, donde se intentan recrear malamente el bullicio y la vida urbana con decorados y simulacros de calle y plaza pública cuyo fin último es contribuir a que los flujos de información y consumo operen correctamente, son pues un primer holograma de esta tercera piel sobre la segunda. Los "nowhereman" que se desprenden de la proliferación de estos lugares es lo más alejado de la producción de subjetividad individual, individuos "desterritorializados", seres nómadas en un "mundo de representaciones precarias en perpetuo movimiento"⁹.

Como habitantes de lo urbano asistimos a la segregación de todas nuestras funciones, puesto que todo aquello que no es factor de producción es objeto de consumo, nuestras actividades se disocian en hábitos de nutrición y ocio-cultura, laborales de cualquier tipo, y de privilegiado descanso; sin producirse en ningún caso un desarrollo de nosotros mismos desde lo global integrador: somos en cada instante el sustantivo de la función que desarrollamos. Empleamos parcelas de nuestro tiempo a "redecorar nuestras vidas", pero ¿qué vida? F. Guattari señala que, en la ciudad productora de subjetividad, habrá que plantearse en qué invertimos el creciente tiempo libre que nos donarán el desarrollo de las tecnologías, de tal manera que se produzca una reorientación del tiempo de ocio. Sin embargo cualquier intento integrador de nosotros mismos hacia un ciudadano complejo comprometido con su realidad implica que, no podemos vivir sin tener en cuenta en cada instante lo global como factor. A pesar de las ciudades de la información el salto de la segregación-pormenorizada a la comprensión de lo global-complejo es tan grande, que nos resulta prácticamente inabarcable. No hay lugar para el ciudadano sensible, en términos existenciales, en la ciudad contemporánea, y así lo demuestran la proliferación de comportamientos desordenados.

Si en lugar de mirar la ciudad exclusivamente en términos de estructura o de disposición de los elementos que componen un sistema y sus formas de relación, entendemos también que la ciudad, al margen de la planificación, es producto del modelo de sistema económico en que se inserta, encontramos cómo, para Richard Sennett ², la ciudad actual es el resultado de la transformación que la globalización ha impuesto en la producción. El capitalismo "flexible" conlleva una producción "flexible" y un trabajo "flexible" en ningún caso más democráticos que sus modelos precedentes. La organización del trabajo flexible, sin niveles de burocracia gracias a las tecnologías de la información, y sin trabajo de función fija, sino específica, donde sólo se prima al ganador y no al trabajador, es un sistema que incrementa las desigualdades. El reflejo de este capitalismo flexible en la ciudad (deslocalización de las empresas respecto al territorio, en todas partes y en ningún sitio, conectadas a su vez a través de potentes e invisibles infraestructuras de la comunicación) es la ciudad flexible, compuesta de "relaciones superficiales y disgregadas". A esta ciudad flexible F. Guattari le añade la cualidad de ciudad no subjetiva. La ciudad en tanto que componente de un sistema capitalista cada vez más homogéneo y hegemónico produce un único campo de valor por el que se rige la colectividad: rico-pobre, autonomía-asistencia, integración-desintegración, donde la tendencia que prevalece es la orientación al beneficio. En tal campo de valor lo único que se produce es una subjetividad segregadora que no permite la entrada de otros valores menos destructivos que "rehabiten la singularidad y la complejidad de los objetos del deseo humano"³.

Por lo que se deduce de la descripción de estos tres modelos, ciudad árbol, ciudad flexible y ciudad no subjetiva, la complejidad del ser humano no encuentra cabida en las ciudades tal y como son hoy concebidas. Si bien no podemos analizar los dos últimos discursos en términos de árboles y semitramas si podemos extraer que implícitamente aluden a términos parecidos cuando se refieren a disociado, segregado, sellado, homogéneo.... frente a complejo, ambiguo, rico, heterogéneo, es decir, superpuesto. Podemos entrever en ellos la existencia de una serie de carencias, como si la hegemonía de los primeros valores estuviese aplastando a los segundos. Para C. Alexander el modelo de ciudad natural, aquella que gozaba de salud y vitalidad y que parecía poder dar respuesta a los deseos de sus habitantes, respondía a la ciudad que había "progresado de una manera más o menos espontánea" sin la mano consciente de un planificador, lamentándose de la desaparición de los modos de vida que podían producirse en la ciudad antigua

[1] La Ciudad no es un árbol _

Christopher Alexander: "Nuevas Ideas sobre Diseño Urbano" (1975)

[2] El nuevo Capitalismo, el nuevo Aislamiento _

Richard Sennett. Artículo en Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme nº238

[3] Prácticas Ecosóficas y restauración de la Ciudad Subjetiva _

Félix Guattari. Artículo en Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme nº238

[4] La ciudad abierta_

Ulrich Beck. Artículo en "La Democracia y sus enemigos" Ed. Paidós, Barcelona (2000)

[5] Destrucción global versus regeneración local. La necesidad de revertir el proceso incontrolado de urbanización planetaria _

Ramón Fernández Durán (Ecologistas en Acción)

[6] La especie humana como patología terrestre (Diagnóstico sobre sostenibilidad) _

José Manuel Naredo. Archipiélago nº62, "Crisis y Reinención de la Ciudad Contemporánea"

[7] El paisaje de la geografía y las oportunidades para la sostenibilidad _

Josefina Gómez de Mendoza. Conferencia 10.03.04 (jornadas IAU+S sobre sostenibilidad)

[8] idem 6

[9] idem 3

[10] idem 2

[11] proyecto de investigación de "áreaciega", colectivo vinculado al centro de cultura contemporánea Arteleku, en torno a la generación de espacios públicos y en resistencia en las metrópolis contemporáneas. [areaciega@sindominio.net]

[12] idem 2

El número 7 de URGENTE
se terminó de imprimir el

en Madrid.